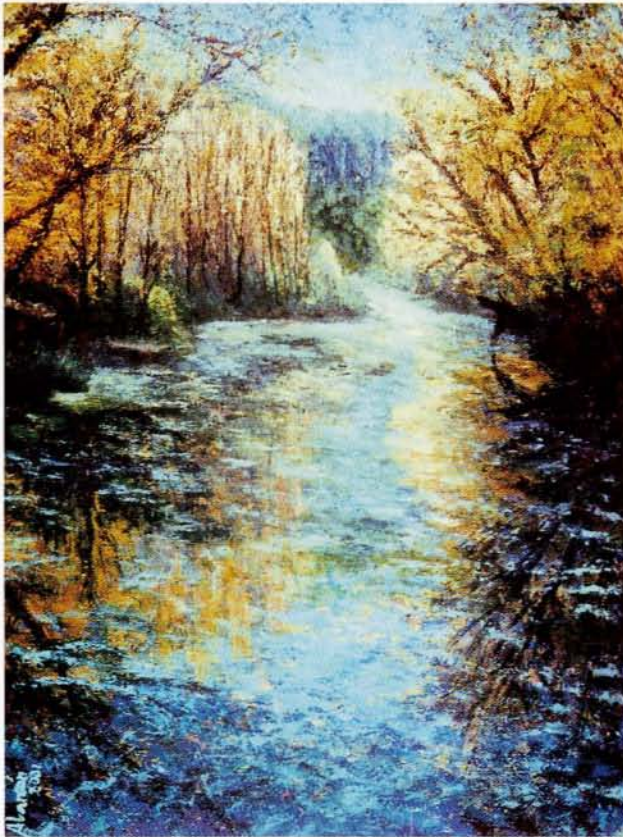


MANXA

REVISTA DE CREACIÓN LITERARIA



GRUPO LITERARIO «GUADIANA»
CIUDAD REAL

NÚM. XXVII
2ª ÉPOCA

PRIMAVERA - 2003

ESPAÑA

Colaboran en este número

VERSO

Juan Alcocer Sanz
Eugenio Arce Lérica
José Nicolás Ayala Benito
Natividad Cepeda
Nieves Fernández
Ramón Gallego Gil
Francisca García Camacho
María Garrido
Nicolás del Hierro
Julián Márquez Rodríguez
Santiago Martínez Álvarez
M^a Carmen Matute
Irene Mayoral
Sofía Pazos
Presentación Pérez González
Juana Pinés Maeso
Miguel Ángel Ramírez
Santiago Romero de Ávila
Vicente Ruiz Blanco
Anabel Sáiz Ripoll
Rafael Simarro Sánchez
Consuelo Simarro Sánchez

JÓVENES CREADORES

David Gómez
Rosa M^a Molina Martínez
Mari Carmen Mora
Elisabeth Porrero Vozmediano
Diana Rodrigo Ruiz

PROSA

María Domínguez
Mary Gallegos
Esteban Rodríguez Ruiz
Pilar Serrano de Menchén

POETA DEL GRUPO GUADIANA

Manuel Mejía Sánchez- Cambroneró

COMENTARIOS DE LIBROS

Antonio González-Guerrero
Guadalupe Herrera
Ana Isabel Zapata Calle

CUADRO

DE PORTADA E INTERIORES

José Luis Alarcón Buendía

A Acacia Uceta y Francisco Creis, tan cercanos en esa devoción inevitable de decirse en poemas como en el último viaje. Con nuestra admiración y profundo respeto.

¿Dónde van los poetas que se mueren? ¿A qué universo ignoto de versos siderales? ¿A qué silencios cósmicos, a qué región celeste donde la voz es sólo reflejo de uno mismo, como un inmenso espejo donde mirarse el alma?

Se han ido lentamente, con el dolor de fondo taladrando inclemente sus últimas jornadas, dos poetas amigos de los que dejan huella, de los que dejan versos escritos en el aire que todos respiramos, de los que se derraman en la luz que nos cerca. Y el mundo de la lírica viste crespones negros y luto en el aliento. Y nosotros, aquellos que seguimos llevando la voz como estandarte, como una sembradura que hará feraz la tierra, os echamos de menos, y volvemos los ojos a todas esas páginas que os guardan y os contienen, a todas las palabras que dejásteis escritas, a los cientos de sueños que fuísteis repartiendo. Porque si acaso es cierto que tan sólo la muerte fuera definitiva, no es menos cierto entonces que el afecto perdure más allá de los tiempos.

VERSO

EN EL JARDÍN DE MIDAS

En el jardín de Midas brotan rosas
bajo el brillo del astro cenital,
relucientes, flamíferas, preciosas.
Y su bello esplendor es inmortal.

Por el jardín de Midas vaga el viento
como un viajero desapercibido.
Los estambres titilan con su aliento,
y las ramas susurran al oído

melodías de flauta indescriptibles.
En el jardín de Midas todo es oro,
como en nuestras ciudades despreciables
que nimba un halo estéril e incoloro.
En el jardín de Midas, la cadencia
y lo viviente BRILLAN... por su ausencia.

Juan Alcocer Sanz

DOS CARAS DE UNA MISMA MONEDA

Puesto que la palabra
es semilla vehemente,
hemos de procurar
no pronunciar jamás ciertos vocablos;
no vaya a ser que un día
notemos sus raíces enquistadas
en las oscuras grutas abisales
que alberga nuestro ser.
Mejor utilizar
aquellos que designan
la más amable faz del ser humano
y los que se aproximan
a ese hondo misterio
al que llamamos Dios:
paz, amor, esperanza, libertad....
Siendo esas vibraciones las más frágiles
de todo el Universo,
procuremos decirlas
con la unción necesaria
para no ahuyentarlas
-cual tímidas palomas-
si, por suerte, deciden anidar
en nuestro corazón.

Eugenio Arce Lérica

LA SANGRE QUE ABREVI

Ya llega esa luz sonora
 (que desprende el beso...
desnudo baja, único como las alas
que llenas de vida entienden quietas
 (del amor

que arrastra un mundo retenido...
La tierra... ¡oh, sin noche,
 (mar, brillo...
destino que gira,
 (la vergüenza que hiere

más que el abrazo sin equilibrio;
la palabra que grita el deseo
de sentir el reflejo iris
 (de tu sollozo

y el profundo aire que late
 (sin tiranía...
¡basta, que tengo ya los dedos
 (sin límites
y cobra sentido de nuevo el sueño,
 (la nube y las estrellas...

como unos ojos insensatos
 (que se cuajan
de sangre que abrevia
 (lo que ignoras.
¡Qué inmensa soledad
 (la del beso esperado

en el labio inocente
 (de la mañana.!

José Nicolás Ayala Benito

ERA TU PIEL

Era tu piel
como un inmaculado
borbotón de caricias y de ensueños.
Era tu risa
vendaval de rosas
ingenuidad inteligente y sabia.
Era tu boca
dentellada dulce,
caricia ensalivada
el labio.
Era tu sangre
tempestad marina,
caracola de espumas misteriosas.
Calentura tus muslos,
tu cintura,
amanecer tu pecho reencontrado.
Temblor de cataclismo
y heroína,
tu oscuro sexo vespertino.

Sigue, apuremos
esta coincidencia:
este estar y este ser,
tiempo y espacio,
la suerte de existir
en este mundo,
de la unión de dos rectas
en un punto
del misterioso exilio humano.
Sin que pueda ocultarnos
esta dicha
ninguna tempestad,
ningún lexema.
Y vamos a dormirnos
dulcemente.

PASCUAL-ANTONIO BEÑO

YO CONOZCO UN AMOR DE NOSTALGIA

Lo vi por vez primera una noche de luna de febrero.
Aún hacía frío, y por las nubes lejanas, viajaba
la flor de los almendros, pariendo con sus pétalos
rosados, montes en los perfiles de la aurora.
Nos miramos igual que las estrellas se miran en el mar,
lo mismo que los álamos se miran en el río,
igual que la lluvia se mira en el ventanal de las vidrieras,
o como los niños se miran en los charcos que dejó la tormenta.
Nos vimos, y después de miramos, proseguimos,
sin volver ninguno de los dos la cabeza. Cada cual a lo suyo.
La luz caía inmaculada sobre la carretera y los campos,
el aire, pasajero del mundo, besaba la frente de la tierra.
y lo volví a encontrar, cayéndole el aroma de las flores
del almendro por sus manos morenas. Y se perdió en la tarde.
Ardía la leña en el fuego, las brasas me hicieron recordarlo.
Eran sus ojos, apresurados y ardientes, lo que el fuego tenía.
Y salí a la calle a sentir la infinita tristeza de la nieve,
a ver los nacimientos de barro tiritando, a perderme en las calles
por si volvía a estremecerme con su encuentro
Encontrarlo me seducía igual que una canción de medianoche.
La gente bajaba corriendo porque el viento del norte llegaba
por plazas y rincones. Al azar entré en la Cafetería de las Flores.
Detrás de sus cristales destilaban rocío los capullos de almendro.
Me quedé mirando la vidriera empañada y recordé febrero...
Se quebraba el frío en los muros helados cuando sentí dos brasas
quemándome la cara. Y se sentó a mi lado como un ave
que descansa de una gran travesía. Fue absoluta la huella de su beso.
Se marchó con la noche, dejándome su ausencia, una nostalgia eterna.

Natividad Cepeda

II Premio de Poemas de Amor de Conil (Cádiz) Febrero de 2002



HULE DE GEOGRAFIA

Debajo de mi plato está París,
Chile en tu servilleta,
Italia cerca de la botella,
tal vez medio vacía o medio llena de papá,
y debajo del vaso de mi madre,
húmeda con tres o cuatro gotas
una ciudad inmensa,
es Madrid.

Portugal, con migas de panera,
está inhóspito y triste.
A Marruecos le cayó el perejil.
Canarias se esconde en el frutero
de bananas maduras
mientras mi hermana Lola
pintarrajea el cauce del Guadalquivir.

Mi padre come en Rusia,
Mi hermano de dos años en el Japón toma su arroz.
Yo acostumbro a llorar a mediodía
por no saber
dónde estoy situada
en el amplio mantel de mi cartografía.

Las escalas de vida
no pueden ser de un mapa prisioneras.
Sin embargo,
debajo de mi plato aún está París
y eso ahora,
me alimenta y me basta.
Mi Madrid, tras la lluvia que derramó mamá,
está también en calma.

El mundo es un mantel
-o es un pañuelo que decía algún otro-.
Un jugoso mantel o un lustroso pañuelo
que nos dobla las hambres
al tiempo que nos tira
la comida humeante,
servida por los suelos.

Del libro *Trenzas de Andrómeda*
Nieves Fernández

A veces pienso en ti;

no sé si es cuando descuido
mi ánimo solitario que transita.
O cuando la luz de enero viene
con desocupadas mañanas frías.

Pienso, que tal vez no dije
todo lo que tu esperabas.

Así, a veces, me pongo triste,
tanto, que pierdo el color
de toda la naturaleza.

Otras veces, creo que te dije demasiado.
Porque, no sé si no estás conmigo,
por callar, o por excederme
al decir cuanto yo sentía.

A veces pienso en ti
y no sé como vivir
con tanta ausencia.

Tú que eres todo lo que existe
y llenas mi mundo de sentido,
permaneces oculta en tu lejana distancia.
El vacío, de una larga espera,
de toda una vida sin encuentro,
hace caer el tiempo desobediente
para mi desesperación.

A veces, pienso en ti;
para no pensar que estoy solo.

Ramón Gallego Gil

LA MUERTE ES UN LADRÓN

El sonido más bello es el latir del corazón.
El poema más limpio, el que se escribe con el alma.

La muerte:
¿Qué es la muerte?
La muerte es frío,
es nieve, escarcha,
es luto, pena, lágrimas.
La muerte es un ladrón que se lleva todo
¡no deja nada!
Se lleva la alegría,
risas, palabras.

Se lleva sentimientos,
Emociones miradas...

Se lleva el movimiento,
el ritmo de la vida,
el ritmo de un latido
... se lleva la esperanza.
Se lleva la ternura,
el amor, la pasión, todo lo allana.
La muerte es una losa fría,
con forma humana.
La muerte es un ladrón que se lleva todo.
¡Bueno, no todo!
porque deja vacía el alma.

Francisca García Camacho

LANGUIDECE LA TARDE

Huía a través de la noche,
 escapaba del dominio
 arraigada a la fascinación
 de esa locura, de un día repleto
 de placeres e infierno, lo vago que
 tiene una promesa.

Busco a mi amado con ese impetuoso
 torbellino de ternura, soledad, esperanza,
 amor definitivo.
 Y las sombras
 vagan en tomo a mí aquietando tanta
 pasión desbordada.

Alimento mis días plenos de ti
 evoco llamaradas en esta
 encrucijada de pobres ilusiones.
 Vendavales azotando la tenue
 sombra de mis cuatro paredes solitarias
 buscando el calor de un hogar.

Yo me pierdo en el sendero,
 hundida en la distancia,
 conmovida por el leve sonido
 de tu respiración que altera mi latido,
 el sístole y diástole que me mantiene
 con vida, nadie sabe
 lo incomprensible que emana de mi ser
 cuando te siento cerca.

María Garrido



CRÓNICA EN VERSO BLANCO PARA CONTAR LA TRAGEDIA Y GRANDEZA DE UN FINAL

Para Acacia Uceta, tras su fallecimiento y padecer con el cáncer.

Tan terrible fue el golpe, y tan astuto,
que a los más allegados sorprendió
como viento iracundo su metástasis.

No sirvieron las fórmulas científicas
para vencer del perro la mordida
cancerígena y fiera de la entraña.

Cruel e inclemente, agazapado,
no dio la cara hasta tener cautivo
el pálpito que acunan las conciencias.

Nada sirvió del hombre su saber:
no prendieron las ciencias sus razones
ni el bisturí su fuerza positiva.

Reducirse hubo al fuero de la quimio,
al miedo de aportar sus consecuencias,
desde un estoico espíritu valiente.

Ejemplar, impertérrita, su cordura
trazaba del valor un universo
de voluntad que, noble, contagiaba.

Consciente de su drama, la metáfora
que un día fue poema, de entereza
en su palabra y gesto hiciera gala.

Hablar de su dolor era ponerle
ventanas a la luz, ya persuadida
de que su luz tenía otro horizonte.

Habría que adentrarse en ese mundo
tras el oscuro trance de una noche,
por normal y recóndita, ignorada.

Y fue su norma espejo, prototipo,
para los largos días de la duda,
las insaciables noches de tormento.

No tuvo su consuelo la esperanza,
y una gélida aurora de diciembre
sus garras desató frente a la vida.

Se hizo llanto el dolor, río la lágrima
que, contenida, ahogaba los latidos
de corazones próximos y amantes.

Cuidadosos del verso más profundo
y más humano, lloran los más fuertes,
porque los fuertes son quienes la amaban.

Y fue el final un vuelo, no una meta,
donde la consecuencia en su metáfora
creció como un poema hacia la altura.

En la metamorfosis de los sueños.
blanca se hizo la noche de aquel día
en la cósmica altura del Olimpo.

Acacia es ya más luz, vida es su verso:
*«Como un pacto de amores no firmado
se enlaza nuestra dulce compañía».* (*)

(*) Los dos últimos versos en cursiva pertenecen a Acacia Uceta, y fueron incluidos en el Recordatorio de su muerte. Leído en el Homenaje dedicado a Acacia en la Casa de Castilla La Mancha el 31-1-2003.

Nicolás del Hierro

REQUIEM POR UN ARBOL MUERTO

Un latigazo impetuoso y seco
dio en tierra con el árbol.
Fue triste verlo herido,
sangrando por sus venas vegetales
silenciosas y agónicas cenizas.
Bajo una nube de dolor y polvo
quedó tendido el árbol
sobre el inmenso pecho de la calle.
Nadie supo por qué lo derribaron.
Todos desconocemos
la verdadera causa de su muerte.
Algún cínico dice
«que un árbol más o menos poco importa,
que hay muchos todavía y hay que abrirle
caminos al progreso», ese elefante
que por nada del mundo se detiene.
Otro mucho más práctico asegura
«que el árbol estorbaba, pues había
que levantar en aquel mismo sitio
un moderno chalet de nueva planta,
un lago artificial y un helipuerto.»
«El árbol no iba bien con el paisaje»,
pontifica el estúpido de turno.
Lo cierto es que aquel árbol
frondoso, recio, saludable y fértil,
a todas horas lleno de alegría
por un ruidoso cónclave de pájaros
es hoy carne vencida, cuerpo inerte,
sangrienta y muda lágrima
sobre la piel bruñida del asfalto.
O, dicho de otro modo más patético:
un claro testimonio
de la obstinada ingratitud del hombre
con la naturaleza,
de su maldad feroz e imperdonable.

Julián Márquez Rodríguez

*El justo vive de fe,
el viejo de memorias:
de algo que vino, que fue...
y uno y otro de esperanzas...
77.-*

SEMENTERA DE ESPERANZAS

-Oración confiada-

Sembrando siempre amores y esperanzas
En quienes vi necesitados en mi orilla,
Hoy, que yo necesito esa semilla
No encuentro en mis alforjas más que granzas...

Siembra, Señor mis campos de confianzas
De amor y de fe en Ti, filial, sencilla,
Seguridad divina, luz que brilla
Y torna los eriales en bonanzas. .

Cuando el vigor normal del ser humano
Se viene abajo entre dolor y penas
Necesita que le eches una mano
Para que, hallada la salud, ya sano,
Pueda volver, gozoso, a sus faenas
y a sembrar esperanza a manos llenas

Santiago Martínez Álvarez

SI NO EXISTIESE DIOS

«Si no existiera Dios»

Diana Rodrigo

Si no existiese Dios,
¿cómo podría sorprenderme la belleza
del alba y del ocaso cada día?
Si no existiese Dios,
¿quién podría entender desde el asombro
el milagro que guarda una semilla?
Si no existiese Dios,
¿qué sentido tendría tanto dolor,
dibujando el perfil de nuestras vidas?
Si no existiese Dios,
¿en qué lugar de la esperanza
podríamos reposar nuestras fatigas?
Si no existiese Dios,
¿para qué soportar el sufrimiento
las miserias del hombre y sus intrigas?
Si no existiese Dios,
¿dónde buscar, como el poeta,
la flor que crecerá en la alcantarilla?

Maria del Carmen Matute Rodero

FRANCISCO CREIS, AMIGO MIO...

-In memoriam-

Del «Empotro» FRANCISCO, te reclamo
pues te traigo mi voz en la venencia,
poca cosa, lo sé, por la inclemencia
que amordaza tu noche. Rezo, clamo.

En medidas palabras yo proclamo,
que dorados racimos de paciencia,
sanarán lentamente tu dolencia:
comuni6n sin la forma. Yo te llamo;

quiero hablarte de paz y de sosiego,
acunando esperanzas, y te ruego
que replantes la vida por el llano.

De tus ojos pretendo esa mirada
cosechera, creciente, renovada,
y alzaremos tu vino mano a mano.

Irene Mayoral

LA FUERZA DEL AMOR

Llega el alba,
llega el amanecer de un nuevo día,
llega la esperanza.

Aprendo con cada paso y con cada mirada
porque soy hecha de experiencias
y de ojos bañada.

No me apoyo sola
porque no soy pilar de fuerte granito.
Soy Amor,
y cuando Amo doy seguridad,
la misma seguridad que necesito
al apurar mi trago.

No creo en el fracaso
porque no creo en los débiles
y el fracaso es débil
porque no ha podido vencerme.

Yo soy la fortaleza de un Dios desesperado,
que puso su ilusión en una mujer cualquiera,
yo soy un dios y te Amo.

Sofía Pazos

CUANDO SUENAN LOS TAMBORES

Si suenan los tambores
y se pintan de guerra,
el odio y la violencia se disparan
llenos de orgullo y prepotencia.
La aurora vierte lágrimas
sin comprender al mundo que transita
descabalado ante sus ojos.
El poder de las sombras
se balancea hostil.
La razón de la fuerza se impone
a la razón que clama:
vestirse de prudencia,
alimentarse de amor,
bañarse en el sosiego.
Hay noticias que tiemblan los pulsos,
rugen ebrias de sangre
encadenando la esperanza,
desnudando los sueños;
entonces el horror subleva las arterias,
el corazón se duele
y una extraña impotencia nos derrota.
La brutal realidad nos golpea,
araña nuestras almas
cuando nos alimentan con andróminas,
trampa por donde ascienden las tinieblas,
que en suspenso silencio nos conducen
cautivos de sentido.
Hagamos frente a los tambores,
que no se callen los labios,
que no se duerman las ansias,
que no se confunda el llanto.

Presentación Pérez González

15

Toma la vida en mí. Yo te la otorgo.
Mi piel, toda mi piel es un latido
tañendo para ti, para esta urgencia
de ser fruta en sazón que te amamante,
florecido regazo donde anides
tu desnudez de pétalo en invierno

Toma la vida en mí. Yo tengo tanto
corazón para darte, tanto fuego,
y tan hoguera soy que acaso puedas
arropar con mi amor tu escalofrío.

Absórbeme la vida. Pon tus labios
en estas lunas llenas de mi pecho,
en mis tiernas hogazas de pan blanco,
e iniciemos así la ceremonia
de la consumación de las ofrendas.

Dame tú a cambio un gajo de alegría,
una espiga de luz para mis sombras.
Desbroza con tu risa el desconsueño
y ese miedo y la sal que hay en mis ojos,
y que tu gozo limpie de hojarasca
esta ternura amarga que me invade.

No sabría decirte cuánta tarde
se alarga vaporosa como un sueño
esperando el milagro de tu risa,
la redención total de tus sentidos,
un resquicio de azul que nos proclame
que has cegado el negror de tanto pozo,
que la albura en tu piel ha desterrado
el oscuro brocal por el que siempre
te trepaba el dolor hasta anegarte.

Por eso, amor, acércate a la doble
redondez de mi altar, hasta saciarte.
Toma la vida en mí. Yo te la entrego.

Juana Pinés
(Del libro *MANUAL DE LOS MIEDOS*)

I

He llegado aquí,
a esta nada que no comprendo,
a este mundo que no me entiende...
Quizás amé demasiado,
quizás lloré sintiendo,
quizás reí de la única forma que sabía:
con una verdad que siempre me acompañó.

Pero ya todo es mucho...
... O simplemente,
la sinrazón de esta existencia
sólo deja almas vacías.

II

Tus manos que me llevan,
tus manos que me atraen,
tus manos que no me dejan.
Ese cuerpo que me dio vida
y que ahora sólo deja recuerdos;
esa llanura de árboles verdes
entre vientos azules.
Aquella mirada que en mis sueños amenaza vida,
esos ojos que se ciegan con la llegada de la mañana...
mañana fría, sin sol, sin aire
...perdida.

Y las palabras, ¿dónde fueron
esos sonidos del alma,
rítmicos tonos que a tu lado eran melodías... ?

Recuerdos, anhelos...
una falta eterna que acompaña mi sentir..
este amargo tormento
que me separa por siempre de ti.

Miguel Ángel Ramírez

POEMA URGENTE

(A Paco Creis, siempre)

En tu bodega de anchos litorales
me estoy bebiendo el vino del fracaso,
y por trepar, violento, a los empotros,
mi corazón se viste de leopardo.

¿En qué pocillos de hondos jaraíces
iniciará el fermento su milagro?
y ¿cuándo empezarás el bazuqueo?
y ¿cuándo tu cosecha de prefacios?

Hasta que Dios descienda a tu morada,
hasta que el vino ascienda hasta tus labios
no dejaré de repicar tu nombre
desde mi altivo y tosco campanario.

Desde que tú no estás en Valdepeñas
la cosecha es de ortigas y vilanos,
y en la profunda soledad del parque
trinan miedo y dolor todos los pájaros.

Santiago Romero de Ávila

I

No apartes los ojos de lo que estás leyendo:
No debes saberlo todo.

Aquí están las palabras, ricas o pobres,
que no te dirán nada
de cuanto quieras hacer con tus deseos.

No apartes la mirada,
no corrompas la señal de peligro
que en tu corazón se espanta
como ciervo herido o como águila
que vuelen en tu alma los recuerdos
y se ponga el sol cuando te duermas,
verás que poco a poco se irá transparente,
el solitario azar que en carne y hueso, el tiempo
atesoró en tu profundo silencio: esto que lees,
una a una, hojas muertas de fecundo libro.
Como si hubieras sido tú el auténtico autor
de los escritos...

no apartes tus ojos de quien te mire por dentro
como te miro yo, ahora, desde tu aliento,
vivo.

Esa leve cifra, a veces amañada,
que pone precio a los ojos del deseo
sin saber que el valor es cosa aún más rara
que inventar una obra original y no copiada
de sí mismo a otro mismo que a sí

Y no comprende nada. Yo te entiendo.

Pero has de pagar ¡así es la vida! En el librero,
la ley del pan y el color impuesto del sudor

Sobre la dura tez de la portada,
y sobre y en torno a la cosida redondez

Del recto lomo: el número del tomo,
la edición, la fecha...el título otra vez...

¡en fin! El necesario escueto todo,
con el que puedes tu, aquel, aquella u otro,
seguir el afán del buen bibliófilo
coleccionador:

que seas tu el que habite la casa del saber,
la biblioteca de Dios, el arcángel que fija
limpia y da esplendor
al gran burdel, al lupanar de hiel,

al circo en flor, de tanta sabiondez,
que si todo lo dijera aquí y ahora,
hic et nunc, con hueca ladinez
hasta yo creería buen hacer,
hacer perder el tiempo
y la salud, escribiendo semejante
-ponga aquí lo que falte: «..... ez».

II

Te empeñas en buscar entre las patas de los sabios centauros educadores
Los números que templan las cuerdas de sus liras
Y tan tozudamente contable y sonable olvidas
Que lo mejor que el viento trae es el olor sin fin de todo el aire,
Inesperada, siempre nuevo
Y estás con todos los contactos doctorales puestos,
Y a pelo y a pluma y a mirto y olivo,
Y a azahar, y a regalíz fresco y niño
Y a tambor batiente, y a risa y a alegre ciudad
Y a corazón henchido, huele el error
En el que vas descubriendo, cuánto sabes y que es cierto
Que miento, que no sé que pretendo decir
Lo que no entiendo como si, marcando el paso
De tus célebres himnos, entre las ramas del árbol,
Escurriendo, goteando, chorreando, pudriendo
El pie de las raíces, la sombra del saber
El tiento, de tanta sabiduría y conocimiento
Dejas sobre tus fuertes pezuñas coriáceas
El polvo oscuro de innúmeros caminos
Que tu nunca andarás, porque sólo damos vientos
Y te sienta y te sientes el culo del mundo, en el asiento
Aunque yo estoy desnudo discurriendo y tu vestido
Ay tan contante, encantado con lo escrito,
Aunque sea yo tan amado y tu tan listo.

Vicente Ruiz Blanco

HAIKUS

Caen los días
Del lado de sus sombras
Está el cristal.

Y sucede que
La luna con el sol
Van al revés.

En la neblina
Una furtiva lágrima
Fue a resbalar.

Traza el arquero
Su arco de buen bambú
Con dedos mágicos.

Viene la aurora
Con su cortejo dulce
Y llega el día.

En la otra orilla
Se unen todos los rostros
De los amores.

Juventud huye,
Mientras asoma el gesto
Una flor vieja.

Tristeza de hoy,
Mañana no ha llegado:
He ido al final.

Suena la música,
Del mar llegan sonidos
De las sirenas.

Voy por el campo
Donde las mieses doblan
Su carga amarga

Suena el bramido
Del manso buey herido
Por otra tarde.

Anabel Saíz Ripoll

EL CEMENTERIO

¡Oh, viejo moridero donde montan
su imperturbable guardia los cipreses!
Tumbas de infantes, islas de tierra
Triste, hondo patio sin voz...
Caminar por tus losas, por tu polvo,
es caminar muy dulce sobre un mar,
sobre una cruz de brazos perpetuamente abiertos,
sobre una detenida primavera de sombras.
Atravesar tus arcos se asemeja,
como imposible sueño,
a traspasar la luz de lo infinito,
jardines del espíritu
vedados a los cuerpos de los simples mortales.
No sé por que me incita visitar la necrópolis
y perderme en sus calles apacibles de pájaros;
capto de los arcángeles la mirada de piedra,
leo los nombres, las fechas,
despojos indelebles que han dejado las almas,
pies desnudos
en la ribera de la eternidad.
A lo mejor padezco la misma dolencia
que los muertos,
que los no muertos del todo,
pues no han sido olvidados todavía:
el escueto final de cada hombre
es exiliarse
de la memoria de los otros;
mi final es que nadie me sepa
o que todos me borren
y echen agua a las letras que he escrito.
Yo vengo al camposanto
para enterrar mi miedo recordando a los muertos,
para templar mi habla con notas de sus llantos,
para poner en pie su historia,
para morirme yo, en mi larga tarea,
y esperar silencioso
que un solo pensamiento también me resucite.

Rafael Simarro Sánchez

A la memoria de mi padre
 («Décimas al carboncillo»)

GURÚ

Moderno samaritano
 para la congoja ajena,
 entra en trance y se enajena
 con los surcos de la mano.
 Mercachifle del humano
 desaliento que se atreve
 en una entrevista breve
 a devolver la esperanza.
 Y acrecienta su pitanza
 Por un maleficio aleve.

PRESTIGE

Chafarrinón insolente
 pinta las playas de luto.
 Aves de perfil hirsuto
 se agitan violentamente.
 Política inconsecuente
 para las gentes del mar.
 Hay que ponerse a rezar
 -espetó Fraga rotundo
 hecho un Felipe segundo
 contra el viento y el azar.

Consuelo Simarro Sánchez

Consuelo Simarro

JÓVENES CREADORES

"... con nuevos versos y nuevo canto..."
(*Quijote*, I, 43)

... con nuevos versos y nuevo canto...
... con nuevos versos y nuevo canto...
... con nuevos versos y nuevo canto...

... con nuevos versos y nuevo canto...
... con nuevos versos y nuevo canto...
... con nuevos versos y nuevo canto...

... con nuevos versos y nuevo canto...
... con nuevos versos y nuevo canto...
... con nuevos versos y nuevo canto...

... con nuevos versos y nuevo canto...
... con nuevos versos y nuevo canto...
... con nuevos versos y nuevo canto...

... con nuevos versos y nuevo canto...
... con nuevos versos y nuevo canto...
... con nuevos versos y nuevo canto...

... con nuevos versos y nuevo canto...
... con nuevos versos y nuevo canto...
... con nuevos versos y nuevo canto...

... con nuevos versos y nuevo canto...
... con nuevos versos y nuevo canto...
... con nuevos versos y nuevo canto...

... con nuevos versos y nuevo canto...
... con nuevos versos y nuevo canto...
... con nuevos versos y nuevo canto...

... con nuevos versos y nuevo canto...
... con nuevos versos y nuevo canto...
... con nuevos versos y nuevo canto...

A PROPOSITO DE «EL QUIJOTE».

No hay nada que pueda perjudicar más a la imagen de un mito universal que observarlo a través de las lentes de los tipismos. El Quijote es tan hondo y tan profundo como la condición humana, más allá de las razas, de las religiones y hasta de todos los idiomas. Si disponen de un breve momento para continuar leyendo - a pesar de no ser este un texto expresamente artístico- verán el por qué de lo que acaban de leer. Cuando se ha escrito aquí «universal» no se ha hecho, ni mucho menos, desde el punto de vista ilustrado (considerando que como mito de la cultura occidental debe ser impuesto- ha sido impuesto-como universal) El Quijote es universal, pero porque refleja la naturaleza humana- más allá de la cultura de la que nació la obra se la quiera llamar castellana, española, íbera ...

Uno de los ejes con los que mueve Cervantes la realidad impresa de su obra es la «contraposición» entre el mundo imaginario de Don Quijote y la realidad externa. Esta «contraposición» la podemos escribir entre comillas ya que ¿hasta que punto no se puede ver en la locura de Don Quijote una continuación subjetiva del mundo objetivo e intersubjetivo? De hecho, la locura es un conjunto de enfermedades a las que todos estamos expuestos en cuanto que percibimos la realidad desde un punto de vista inteligible. Sin caer en la locura, que es una enfermedad propiamente dicha, ¿Quién no ha deformado la percepción de su realidad en sueños? ¿ Quién - sin que ello le haya hecho perder sus facultades mentales- no ha soñado dormido o despierto multitudes de mundos imaginarios, vastos paisajes mentales que fluyen de la percepción más profunda de la autoconciencia? Así pues, Don Quijote sobrepasa el campo de la razón más superficial para introducirnos; o abrimos las puertas, al mundo de lo irracional, de los sueños y del Surrealismo. No en vano una gran cantidad de escritores hispanos afirmaron que el mundo de los sueños no les era ajeno en su cultura; en realidad no es ajeno en ninguna cultura-al menos mientras el ser humano necesite dormir y soñar despierto-. Y no en vano, tampoco, Sigmund Freud aprendió a hablar castellano principalmente para leer El Quijote.

Pero este texto no aspira a centrarse en las posibles relaciones que pudieran existir entre Don Quijote y el Surrealismo; este movimiento fue más de tres siglos posterior y el psicoanálisis , como corriente de la psicología, ha sido muy criticado; algo en lo que no nos corresponde entrar aquí. Aún así hay que reconocer que el descubrimiento del subconsciente es uno de los grandes logros conseguidos en el pasado siglo.

El Quijote, al igual que el Surrealismo y que muchos otros movimientos, toca la fibra sensible de la conciencia; y ésta forma parte de todo lo que somos - tanto dentro como fuera de nosotros mismos-.

David Gómez

LA CORAZA

Para mi hermana

Hay días en que uno rompería el cielo
para comprobar que existe ese rayo de esperanza
que nos hace la vida más llevadera
y el mundo un poco más libre.

Hay días que rasgan el murmullo del viento,
que envuelven grises melancolías,
días que nunca verán sus noches
sin haberse cubierto de negruras.

También hay hombres capaces
de las más feroces miradas,
y palabras que hieren incluso
más hondo que afilados puñales.

Pero, recuerda, no los hallarás
jamás en tu viaje sin retorno,
muy lejos del rencor y la ira,
donde el odio llegar no puede.

Hace ya algunos años,
cuando vieron la luz tus ojos,
tu alma fue dotada de la coraza
que aleja todas las inmundicias.

Por eso, aunque haya días crueles
en que una mano pretenda anegar
toda la calma que habita en ti,
nada perturbará *tu corazón tan blanco...*

Rosa M^a Molina Martínez

7-6-02

Olmos y Chopos de cortezas
plateadas
se distinguen en la estampa
que nutre los frutos del Invierno.
Las hojas plataneras sobre el suelo
mojado
hacen la Fiesta de la Estación alegre
con cabalgata de oropeles
que caen de los gigantes
sobre la carretera.
Toda la franja del amarillo verdea
con el rojo moteado de los Espinos.

Los Parrales vuelcan su grano
mientras se visten de gala
con su traje dorado o grana,
los claroscuros se estampan
contra la vieja Tierra
para hacerla nueva.

Mari Carmen Mora

SE SECÓ EL MANANTIAL DE NUESTROS BESOS

Se secó el manantial de nuestros besos
porque existen distancias invisibles
que le ponen barreras a los sueños.
Huérfana de caricias y de abrazos
este poema es lo único que tengo,
solamente unas letras que escribirte
y entregarte con ellas mis afectos.
Quizás tú no comprendas el mensaje
de mis palabras hechas sentimiento,
sé que te rendirás ante el destino
olvidando ese amor, un día excelso.
Tal vez digas que Dios así lo quiso
y a nadie le hablarás sobre lo nuestro,
mi nombre olvidarás completamente
como también mis ojos y mi cuerpo.
Para mí no te habrá quedado nada
cuando haya transcurrido un poco el tiempo.
Nunca me escribirás unas palabras
en las más tristes hojas de un cuaderno
porque nunca creíste que un poema
eternice la magia de un recuerdo
Sin embargo pensando en ti yo siempre
tendré mi corazón lleno de versos.

Elisabeth Porrero

TIEMPOS DE ROSAS TRISTES

-A mi abuela-

Una luna de plata se posó
hace ya algunos años en tu pelo,
y el mar llenó de sal y de mareas
tu mirada, tus manos y tu pecho.
Ahora tienes la voz llena de frío
y tu risa de escarcha se ha cubierto,
tu corazón palpita lentamente
y por dentro estás llena de silencio.
Vives entre recuerdos y añoranzas,
entre días vacíos de otros tiempos:
tiempos de primavera y amapolas,
y tiempos de caricias y de besos.

Un manto de luceros te llenó
los ojos de sollozos y desiertos
y tus labios de fresa y mariposa
se volvieron cristales sin aliento.
Tú, que siempre llevabas en la cara
estrellas y ternuras; y el reflejo
del cariño, sin penas ni tristezas,
que hoy me ahoga el alma en frío hielo.
Te has perdido en aquellos bellos años
sembrando de nostalgias estos nuevos:
tiempos de nieblas grises y azuladas,
tiempos de rosas tristes y de sueños.

Perdiste la sonrisa, se ocultó
para siempre detrás de algún febrero,
y por más que la busco en tus palabras,
o en tus ausentes versos, no la encuentro.

Y es cuando llega abril con su alegría,
con sus campos de trigos y de espliego,
cuando tú te derrumbas en tus lágrimas
y en tu corazón suenan negros truenos.
Has tenido otros tiempos: noches llenas
de otras noches y días sin tormento,
en los que te vestías de color
y no te daban miedo los espejos.

Y tú que has olvidado cómo eras,
 no quieres recordarte con mis versos;
 por eso te regalo mis estrofas
 para recordar todos esos tiempos:
 tiempos sin mariposas de penumbra
 y tiempos sin marchitos sentimientos.
 Para borrar de tu alma ese dolor
 de vivir estos años sin sus besos,
 y llenarte estos tiempos tan vacíos,
 tiempos de rosas tristes y de sueños.

Diana Rodrigo

(Tercer Premio en el XXX Certamen Nacional
 «López Rojas» Montiel (Ciudad Real))

PROSA

1998

1998

1998

1998

1998

1998

1998

1998

1998

1998

1998

1998

1998

1998

1998

1998

1998

1998

1998

1998

1998

1998

NUNCA, SIEMPRE ES DEMASIADO

Para ti, Maribel,
esa amiga con quien todos sueñan,
y de la que, sólo unos pocos,
hemos podido disfrutar.

No quiso salir el sol ese veinte de diciembre, quizá el dolor lo dejó abatido en su lecho de nubes, sabiendo un desenlace que los demás nos negábamos a intuir siquiera. El cielo lloró, despacio, a ratos, vertiendo entre sus lágrimas, suaves y silenciosas, la terrible opresión del vacío que en pocas horas iba a sacudir el Universo. Nuestras vidas se paralizaron, porque los ojos de aquellos que te cuidaban se habían cubierto con un manto de desastre y desolación.

Así pasamos el día, demasiado corto, dudando entre abandonarnos al dolor, revestirnos de nuevo de esperanza, o dejar que el destino nos marcara con su dedo para siempre.

Y llegó la hora, con su inexorable puntualidad, a cumplir el cometido que el azar le había encomendado. Vi languidecer tu vida poco a poco, mientras el suelo que pisaba se convertía en un abismo vertiginoso del que no pude atisbar el fondo. Vi como esas líneas que habían dibujado las esforzadas figuras que tu aliento les marcaba, se cansaban de luchar contra lo inevitable, hasta que descansaron en un lecho plano arrojadas con las negras sábanas de tu descanso eterno.

Después, todo fue rápido y confuso. Nos movimos como autómatas preparando, sin siquiera ser demasiado conscientes, la despedida que tantas lágrimas nos haría derramar más tarde. Sólo unas horas después, cuando vi tu rostro relajado, más allá del sueño cotidiano, me cayó sobre los hombros la inmensidad de tu partida.

Continué allí, pero era una pobre imagen de mí misma, porque mi alma se había ido a buscar, por los rincones, la verdadera realidad que no existía, porque la ominosa verdad que nos cubría no tenía cabida en mi dolorido corazón. Nadaba contracorriente en un mar de silencio, tu silencio; en unas aguas turbias que ensuciaban con sus murmullos la imagen y la voz que te buscaba. Apenas he podido mantenerme a flote entre tanta dolorosa turbulencia, durante todo este tiempo, hasta que ha bajado el nivel de esas aguas que han dejado mi entorno desolado.

Ya no estabas allí, y no lo estarás *nunca*, y ese *nunca* se hizo un hueco entre los recuerdos que tu cariño me había regalado, arañando mi corazón hasta que me dolió la eternidad de su significado. Aún no soy capaz de asimilarlo porque me niego a hacerlo, aunque burle con ello el raciocinio. Busco refugio en la fantasía y repito tu nombre en el silencio de la noche, intentando encontrar una respuesta que nunca llega a mis oídos.

Pero cada día que pasa envuelto en tu silencio, entiendo más el absoluto significado de la palabra *nunca*, y es demasiado grande para que pueda caber entre los resquicios que ha dejado el vacío de tu ausencia. Ahora tengo que aprender a asumir que ese concepto existe por mucho que yo quiera rebelarme. Tengo que aprender a

POR ESO ME TENGO QUE QUEDAR

Siempre que llego me encuentro con lo mismo. No hay vuelta que darle, parece que me esperaran. Dejé los útiles sobre el aparador y ya estaban peleando. Ella lloraba y lo insultaba a gritos como siempre, y él se achicaba, cada vez que pelean él se achica se contrae hasta cambiar de tamaño. Yo saludé pero ni bola. Entonces fui a la heladera, sólo encontré leche, me la tomé de un saque. Después pensé en papá, pero ya estaba, ya no quedaba más en la botella.

- Lucía, el chico, los vecinos, te juro que en cuanto esté mejor. . .

Siempre le escucho decir lo mismo, pero no creo que pueda ponerse mejor nunca.

Qué buenos tiempos con papi correteando mercadería. A veces lo acompañaba y cómo vendía, hay que ver los pedidos que levantaba, en aquel tiempo mami estaba contenta, nos esperaba con la comida. No teníamos que alquilar una pieza, la casita de Lanús hasta jardín tenía.

Esa tarde terrible nos avisaron, corrimos al hospital, papá estaba grave. el Doctor dijo que era muy difícil la recuperación, no volvería a caminar, el coche le había pasado por encima, pero se mostró muy fuerte papá, ahora ya no, ella lo pelea mucho sobre todo cuando vació la botella, así que prefiero irme, pero no lejos, me quedo cerca, en la pieza de adelante, donde vive Lila, la modista, siempre voy a estudiar ahí, se está tranquilo y me invita con algo para comer, yo le pago llevándole la ropa a los clientes. Está bien eso de que cada casa es un mundo, Lila la modista también tiene lo suyo, el hijo es como mamá, chupa igual. Mi mamá dice que lo hace porque papá está así, y yo soy chico y nadie trabaja y qué sé yo. En cambio, el hijo de Lila abandonó la Facultad y Lila lo mantiene, y cuando se le termina la plata viene y le mete un escándalo. Por eso no me gusta el hijo de Lila, Pobre Lila, lo de mamá es más pasable, ella nunca trabajó porque abuela tiene plata y no la dejó. Es débil, y después perdimos todo y papá se vino abajo. Es por eso que yo no tengo que dejar la escuela y quiero seguir estudiando así fuese de noche, Yo tengo en la escuela un compañero que tiene un hermano que estudia de noche en el Colegio Secundario y está terminando y quiere ser Doctor y son mas pobres que una rata, como dicen, . . .

En casa cuando mami sale, al regreso trae comida de rotisería y dulces, lo malo es que trae también vino y se empeña en verle el fondo a la botella y le hace mal, y dice pavadas, y él se enoja y le pregunta qué trabajo es ése que va cuando quiere y a las horas más disparatadas, y entonces vuelta a pelear y a decir cosas terribles en las que no creen,

Cuando no discuten es otra cosa yo hago té, compro Criollitas, papá me ayuda con los deberes y mami duerme o no está.

Cuando pienso que abuela antes venía a casa todos los domingos y ahora no quiere venir, ella me ha dicho mil veces que me deje de dar vueltas y me mude a su casa, ella no entiende que ahora no puedo. Tengo que cuidar de ellos. Hace poco a mami le tiré a la pileta el contenido de una botella que tenía escondida y tuve que salir

escapando, si me agarra me mata, juro que me mata.

Suerte que afuera no toma pienso que así es menos peligrosa. La abuela insiste en que esta casa no es el lugar para mí, que ella puede pagar mis estudios pues soy el único salvable, pero yo creo que ahora si dejo la escuela justo cuando termino el primario estoy listo, y yo quiero terminar. Abuela dice que tiene plata para que yo estudie y viva en otro lugar. Para la hija y mi papá nada. Yo pienso que injusto no, yo no puedo dejarlos si lo hago y quedan sin control estos dos, te juro que se matan...

Mary Gallegos
(Buenos Aires)

LA MULATA LUISA

Con la puntualidad de las aves migratorias aparecía todas las mañanas de domingo antes de que nosotros fuéramos al comedor. Ella ya nos había preparado el café, zumos de frutas variadas, fiambre, pan, fruta y las tarrinas de mermelada, además de calentar la leche y cuantas otras ocurrencias había sido capaz de tener en esas horas que siempre estaban pensadas más para el descanso que para ser llenadas de tanta actividad. Era inasequible al desaliento y siempre nos recibía con su sonrisa fresca y esa voz cantarina que le hacía inconfundible entre el resto del personal que trabajaba en la residencia.

Sólo iba los domingos, pues el resto de la semana trabajaba en casa de unos señores que vivían cerca de nosotros. No tenía más familia que ella misma y tal vez por eso no sentía prisas a la hora de la salida, pues el único calor que recibía era el que podía lograr en sus ocupadas horas de trabajo, que siempre le resultaban escasas para desplegar toda la actividad que seimponía.

A pesar de su carácter abierto y su continua disposición a entablar cualquier diálogo posible, no me resultó fácil llegar a explicarme ciertas reacciones y conductas que resultaban no del todo entendibles. La primera sería el por qué, si estaba toda la semana trabajando en otra casa, no aprovechaba los domingos para descansar y dedicarse a hacer lo que realmente le apeteciera, no siendo capaz de captar, sin necesidad de explicaciones, que tal vez fuera eso precisamente lo que realmente le apetecía hacer. Llegué a comprenderlo casi al final de mi estancia, una de esas tardes de domingo en las que, después de terminar todas sus ocupaciones y deberes, se sentaba a disfrutar de unos minutos de descanso, a la vez que saboreaba el café que se había preparado previamente, cargado y saturado de azúcar.

Una de esas tardes, en las que logré vencer mi timidez y cortedad, me senté junto a ella y sólo tuve que dejarme llevar por el ritmo de su conversación.

Así se me desvelaron todos aquellos detalles que pensé secretos, y los que no había llegado a formularme como tal, incluido el motivo de su actividad laboral todos y cada uno de los días del año.

Luisa, pues así se llamaba la mulata que había nacido en la zona de selva que está situada en el noreste del país, treinta y dos años antes, aunque aparentemente se le podría asignar más edad, no tenía más familia que ella misma y su mundo de relación se circunscribía al que podía proporcionarle su vida laboral, además, desde muy pequeña, no había hecho otra cosa que trabajar, por lo que las satisfacciones o sinsabores siempre le llegaban por ese lado. Era la mayor de quince hermanos que habían ido muriendo, uno a uno, de miseria y enfermedades que no pudieron ser curadas por falta de medios en unos años que fueron especialmente crueles en aquella zona, pues a la situación de guerra se sumó la sequía que arrasó las cosechas y

provocó la muerte de la mayoría de los animales del entorno. Logró escapar de aquel cataclismo gracias a que sus padres la habían enviado a trabajar a la ciudad unos años antes, ya que una de las religiosas destinadas en el precario dispensario del poblado así se lo había propuesto. El resto no tuvo tanta suerte, incluidos los padres, que cuando lograron salir de aquel infierno ya venían heridos de muerte por el sufrimiento y penalidades acumuladas, por eso no pudo hacer nada por ellos, salvo darles una digna sepultura, uno al lado del otro, cuando murieron con escasos meses de diferencia, al poco tiempo de llegar a Lima.

Ella, aun no teniendo nada, salvo su trabajo, le estaba agradecida a la vida, pues tenía una referencia próxima de lo que suponía la absoluta negación de todo.

También pude saber, a través de sus confidencias, que no siempre había estado trabajando todos los días, que hubo un tiempo en el que los domingos los dedicaba a soñar en un futuro diferente, incluso bonito, haciendo concreto su sueño en un muchacho de su misma etnia, trabajador incansable, y en unos hijos que llegarían cuando consiguiesen tener una casa en donde establecerse para vivir juntos, aunque sólo fuera cuando lograsen coincidir en las escasas horas de descanso que les permitiesen sus agotadoras y absorbentes obligaciones. Pero también esta posibilidad se truncó antes de hacerse realidad, pues Juan fue llamado a filas y se lo tragó la distancia, el tiempo y la selva. A partir de entonces se negó a sí misma levantar el vuelo más allá de la altura controlable a través del contacto con el suelo, de sus ocupaciones concretas, de sus pequeñas alegrías y la entrega a un trabajo que le absorbiese sus horas libres de descanso y sueño.

No sería justo decir que la encontré desencantada, falta de ilusiones y ganas de vida, todo lo contrario, y precisamente por eso no se permitía a sí misma dejarse sorprender por la ingenuidad de los vanos proyectos que conducen a ningún sitio y sólo pueden permitírseles aquellos que tienen tiempo suficiente para hacer y deshacer figuras de humo. Ella estaba más allá de cualquiera de esas pretensiones. Pensar otra cosa, imaginar que Luisa no había sido capaz de volar más alto, sería injusto, además de caer en un error innecesario.

Hace muchos años que la conocí y que mantuvimos aquel breve encuentro, mas su imagen, su recuerdo y reposado modo de hablar, permanecen vivos en mi memoria y afloran de forma permanente en diferentes situaciones y momentos, pero de una forma especial cuando, teniendo tanto, tomo conciencia de lo mucho que echo en falta. Es posible que aún me falte recorrer el último estadio, ese en el que se relativizan todos los deseos, se pacta con la vida, y empieza a construirse la única realidad posible a partir de los materiales que hemos logrado retener. Joven en aquellos años, aún le quedaba mucho camino por recorrer, a mí no tanto, pero es posible que haya llegado el momento de hacer balance y estudiar las próximas «inversiones».

Al final del camino sólo vale lo que hayamos sido capaces de crear y los momentos que logramos vivir con una cierta sensación de plenitud. Lo demás sólo es «vanidad y atrapar vientos», como acertadamente nos recuerda el autor del Eclesiastés y Luisa vivía sin jamás haber oído hablar de dicho libro.

Esteban Rodríguez Ruiz
Ciudad Real, Junio de 2002

SOBRE EL GUSTO DEL VULGO

Decía García Lorca en 1935 que «el teatro es uno de los más expresivos y útiles instrumentos para la edificación de un país y el barómetro que marca su grandeza o su descenso» y añadía que «al público hay que dominarlo, contradecirlo y atacarlo».

A la vista del panorama cultural en este año 2002, me pregunto si después de sesenta y siete años ha cambiado algo la situación. Sin duda, siguen siendo actuales sus palabras y seguro que las podría ratificar.

Para un espectador con inquietudes, el panorama no deja de ser tan lamentable como en 1935.

El teatro que se pone en escena en Madrid apenas presenta alguna innovación. Los empresarios prefieren lo seguro, los títulos con garantía, y no se atreven a llevar a escena obras nuevas que hagan vibrar al espectador, que lo conmuevan.

Se dirá que el público español es inculto y que tiene mal gusto, que prefiere lo fácil. No es verdad, el público se consume si todo lo que se le ofrece es chabacano, ñoño o demasiado pretérito y no se le despierta su actitud crítica ante la vida, la política y todo lo que ocurre a su alrededor.

Asistimos actualmente a unos tiempos en los que admitimos todo tipo de espectáculo, ya sea en radio, televisión, teatro o cine, y apenas si hay voces discordantes que llamen la atención y protesten airadamente. Recuerdo en este momento el célebre verso de Quevedo ¿Siempre se ha de decir lo que se siente? Desde luego que no. Pero ¿es que no hay nadie que reflexione? ¿Estamos adormecidos? Alguien debería pedir opinión a los espectadores, que no otra cosa defendía Lope de Vega.

Para desgracia del vulgo, la mayoría del teatro que se estrena está subvencionado y existe una televisión pública y otra privada. ¿Por qué no se programan buenas obras de teatro, conciertos, tertulias a las horas de mayor audiencia?

La respuesta quizá es que no interesa que la gente piense, medite, tenga opinión propia, que tenga posibilidad de comparar y conocer otras manifestaciones artísticas. Bueno, en este caso, exijamos, como decía Lorca, y seguramente subrayarían Moratín y Larra, que se fomente el teatro, ya que «un pueblo que no ayuda y no fomenta su teatro, si no está muerto, está moribundo» ¿Pero quien debe fomentar el teatro? Creo que principalmente la empresa privada, y en esto contradigo a Lorca, si se me permite, ya que la ayuda que puede aportar el Estado, puede derivar muy fácilmente en control sobre autores; actores y sobre las propias obras. Y entonces el teatro perdería esa capacidad de ser, en palabras también del poeta granadino: «una tribuna libre, donde los hombres puedan poner en evidencia morales viejas o equívocas y explicar con ejemplos vivos, normas eternas del corazón y del sentimiento del hombre»

M^a Teresa Sánchez Barrejón Ruiz

AVENTURA NUNCA JAMÁS CONTADA DE CUANDO DON QUIJOTE ESTUVO EN VILLANUEVA DE LOS INFANTES

Dice el nunca bien ponderado Cide Hamete, que andando que iba la que hablaba por su Lugar, acertó a encontrarse con el Ama de don Quijote. Ella muy ojerosa y algo alicaída por cierta vigilia nocturna del hidalgo, le habló y dijo: que en la Villanueva de los Infantes, según bien lo había expresado su señor al Bachiller Carrasco, a otro día habían de suceder allí, o habían sucedido, sucesos que bien su amo tenía como por sobresalientes. La dama le rogó le explicase mejor la noticia, y ella con ciertos desdenes, la emplazó a la visita del Caballero, después de que este hubiese despachado su siesta.

Más en punto que el sol, el cual nunca pierde minuto, la que habla lo halló en la sala de platicar a la hora que el Ama le dijo. Don Quijote, con gentil continente, apenas me vio -que ya habrán sido avisados que era yo la dama que cita el arábigo- se curvó ante mi gracia, y con no poco principesco gesto me ayudó a colocar mi persona en exiguo frailerero. Con tanta disposición, aunque incomodada en mis posaderas, y a mis requerimientos, me contó la noticia del ama de esta guisa:

Tengo, como bien sabe su nunca bien ponderada belleza, señora, la luz que os envía Dios al rostro os ilumina -me cogió en estas la mano con dulzura-, grandísimo contento por la aventura en la que los cielos me envían, para que aquí mesmo se pongan en letras de molde la nunca bien imaginada aventura que me sucedió en el lugar que da nombre y fama a los Campos de Montiel, en esa Villa Nueva que dicese de los Infantes de España. En ella, como bien sabéis, no sólo guarda y tiene casa blasonada, el que se titula y llama Caballero del Verde Gabán, sino que una caterva de eruditos caballeros, encumbradas damas, ricos hombres, magnates, condes, marqueses, cancilleres, hacen de su estirpe blasón en este limpiísimo y hermoso lugar.

Dicese de él, me previno con sonoro ósculo en los dedos, que un gran Santo la llevó en su corazón muy amorosamente y se llamaba Santo Tomás. Y un caballero de corte, y señor de pluma magnífica, muy su amigo, ha escrito sobre sus losas y sobre los cielos y sobre los palacios de la Villanueva sus sonetos, y aunque anda picado de indiscreto por los picaflautas y correveidiles palaciegos, una sola palabra suya la tengo yo por mejor dicha y compuesta que cien composiciones que me trajera el Príncipe de Trapisonda. El que digo -me sonrió castamente- llámase don Francisco y gasta quevedos y es de una Orden Santísima que allí reina llamada de Santiago, amén de ser Señor de la Torre de Juan Abad.

Aprovechando una pausa que hizo para lanzar sus ojos al cielo, con mucha dulzura le expresé: la urgencia de saber lo que no me contaba. Don Quijote, tomando la rienda de las palabras, después de no pocos ayes y suspiros que me dedicó, dijo:

En dicho y nunca bien ponderado lugar ocurriome una aventura, señora mía, harto extraña, que me tiene suspenso y maravillado, la cual es: que en llegando yo a la porticada Plaza de la Villanueva, mientras Sancho me ayudaba a descender de

Rocinante, se me acercó un Caballero que portaba verde capa, y que llevaba en el pecho las insignias de la Santísima Orden de Santiago. Quitose ante mí el emplumado sombrero, y con gran reverencia y cierto desparpajo me recitó: «No quiero que te escondas cuando te nombro, fugitiva en el agua de los arroyos.»

No bien hubo dicho lo anterior cuando supe se trataba de un gran poeta y tan grande que era bien conocido en las Españas y en las Indias Orientales y Occidentales, el cual era, ansimesmo, gran Canciller del Verso y Gran Maestro de una renombrada Orden Literaria. Tenía por nombre verdadero el de uno de los mejores y más grandes arcángeles de Dios: Rafael. Por apellidos el de Simarro y Fernández de Sevilla. Este caballero, asaz cortés, lindo trovero, blasonaba de haber compuesto una «Declaración de Amor a Dulcinea.»

Cuando bien supe del que se trataba, hiqué mis rodillas en tierra y le tuve por tan gran poeta como el de los quevedos. Y no me hubiera levantado de allí si cierto gentilhombre, que llegó donde estábamos portando un gran cartapacio diciendo ser: Escribano Mayor de los Campos de Montiel, y al que según supe después, también era conocido por D. Joséph García Gallego, que tanto dá, me convenció con florido verbo y lisonjeras razones: de ser don Rafael hombre de extraordinarias prendas, muy amigo suyo y del de los quevedos, y gran admirador mío.

Con esas y al punto caminamos a la casa de quién con tan grandes versos honraba a mi Dulcinea. Allí, acompañando la palabra de buenos vinos -que Sancho en eso menudeaba con la bota- me recitó algunos sonetos que estaban enmarcados y luego puestos en orden en un legajo que llámase Antología, el cual según me explicó el Escribano Mayor, parece ha costado algunos maravedies, pero que no hacía al caso, pues el que rige el Concejo, o su Justicia Mayor, un hidalgo de los de vieja estirpe llamado: Miguel Ángel Ortiz, los ha dado generosamente, sólo porque las gentes gusten de dichas composiciones. Pues como os digo señora- aquí otra letanía de ayes- el que ha juntado muy eruditamente los versos es otro Condestable, que, aunque pequeño de estatura, muchos gigantes que yo conozco no le llegan a la suela de los zapatos. Y ni siquiera Pentapolín del Arremagando Brazo osa abrir la boca en su presencia. Llámase el que digo Santiago, que en esta tierra de los montieles, este Apóstol pone nombre a todo lo que tiene por suyo; y al parecer es poeta, ansimesmo, tan afamado y afanado que no se le puede pedir más.

También me dijeron: que al dicho Rafael van a cantarle o contarle, o decirle, los dichos versos mañana, u otro día, muchas gentes famosas venidas o idas de la Corte hasta la Villa Nueva que tiene a Jesús Rescatado y al Cristo de Jamila y la Virgen de la Antigua y a Santo Tomás, entre otros, por santos protectores.

También irán o vendrán, o estarán -me dijo-, otras gentes de otros lugares, y muchas de allí. Ansimesmo me avisó: que entre tanto Marqués e hijodalgo, seguramente toparía con un condestable muy atinado que era el famosísimo: D. José María Lozano Cabezuelo, insigne quevedista, muy versado en perceptiva literaria, y que si acaso lo veía lo saludara de su parte. También me previno, con muchas lisonjas, de D. Clemente Plaza Plaza, el cual sienta plaza como Director de unos pliegos de sonada fama llamados: «El Balcón dé Infantes». Y como era larga la lista de otros cancilleres y ricos hombres que allí vivían, procuré anotarlos en el corazón para luego decir a ellos las palabras de don Quijote, y los halagos que dedicó a sus ilustres prosapias y sabias erudiciones.

Entre los muchos que asistirán -siguió en sus trece melificando su sonrisa-, se hallarán algunos poetas; aunque destos dicen habrá una caterva; y Vizcondesas: como la de Malagón, la de Infantes, y la de Manzanares, llamadas las tres: doña Ana,

doña Presentación, y doña Juana respectivamente. Ansimesmo, pensará estar, que esto no es muy seguro por su delicada salud, un erudito marqués que tiene por nombre D. Joseph y González y Lara, poeta de los Campo de Criptana, que es muy íntimo del don Rafael. y otro que escribe versos sáficos como los antiguos poetas griegos, u los poetas que digo dícese lo copiaban a este descaradamente. El que nombro, altísima señora -me volvió a besar las manos mientras yo procuraba desasirme- es D. Juan y José Guardia Polaino, y tiene gallarda estampa luciendo el brocado y la capa de Gran Maestre, y es noticia no se encuentra uno mejor.

En esas aventuró una pausa. Cuando, mi adorado por mí, idolatrado don Quijote reinició la palabra, fue para pedirme con acento, que me llegó a las entretelas del ánimo: le socorriese en el trance, acudiendo o viniendo hasta esta Villanueva de los Infantes y de los poetas este día.

Yo, como estaba algo incómoda en el frailer que dije y porque harto me achuchaba con su persona me levanté presurosa, y con la promesa de volver a decirle las nuevas vistas y los sucedidos hechos, salí ligera procurando su contento.

Cuando mi persona descendía por la escalita, don Quijote, que no se había movido de su aposento, con harto pesar por mi prisa, a voces me advirtió: que si acaso no me encontraba con don Rafael Simarro y Fernández de Sevilla no me preocupase un ardite, pues como era notorio y público, a menudo salía con el Caballero del Verde Gabán y con él mismo a correr aventuras; pero que en donde les ocurriesen, allí mesmo, al pie de un árbol, mirando a los montieleños campos, leerían entrambos al unísono los versos compuestos por el infanteño, y al paso nos mandarían su gracia y bendición para que esta estuviera presente.

Ni qué decir tiene que obedezco de la a la b las instrucciones, y que me apresuro a copiar al punto las cosas aquí sucedidas para contarlas puntualmente a quién desfallece mi ánimo y descompone mi ánima; y que ando avisada y con vista de ojos para no perderme coma; que ya se sabe, como dice mi convecina la doña Ama: donde hay uno, hay un dos y hasta un te diré. En esas quedo a la espera de la condescendencia de sus cortesías. Ahora, me despido recitando una trova que manda a D. Rafael el Bachiller Carrasco. Esta dice:

VERSOS PARA UN ANTOLOGÍA

«... Te diré que mi mundo es una estrella
intangible, lejana y misteriosa.»
Rafael Simarro

Recorro el poemario. Paso, a paso,
vuelvo a sentir amor por su palabra,
el misterio que llevan tantos versos,
la luz que certifica el que los manda.

Como una cinta verde sobre un prado,
como una flor que labra la esperanza,
Rafael el aliento, poco a poco,
dejó en vuelo sus versos de nostalgia.
Lo auténtico, sincero, lo sencillo,

la voz del corazón que siempre mana,
el arcángel, la rosa, lo de Infantes,
el prójimo, la tierra, el agua clara...

Rafael con su beso iba poniendo
un lirio regalando su proclama.
«Mi secreto es Amor», decía sincero.
«Amor como la lluvia», a bocanadas.

«Necesito la luz», nos repetía,
y «aprender a rezar con las campanas».
Cada hora el Amor buscando el verso,
cada verso en lucero por su almohada.

y volvemos con él, a su concordia
-otra vez Rafael aquí nos llama-,
a deshojar la rosa de este otoño,
a brindar en el sol de su palabra.

Cantad por Rafael poetas todos.
Venid por Rafael a esta besana
que acoge su temblor, ramo de estrellas,
y pone entre la espiga su semblanza.

Que estos «azules líquidos» nos lluevan
como palomas blancas derramadas,
como heliotropos de ternura y viento:
luceros de pasión que tiernos alzan.

¡Venid hacia el Amor!... Volver a Infantes,
que guarece el amor en su sonata;
a estos versos que juntos acreditan
que el poeta nos vive; y nos regala:
como ayer, como hoy, un día de espejos,
que miran el Amor y nos señalan.

Pilar Serrano de Menchén

Villanueva de los Infantes. Otoño 2002

POETAS DEL GRUPO GUADIANA

MANUEL MEJÍA SÁNCHEZ-CAMBRONERO

Manuel Mejía Sánchez-Cambronero, nació en Daimiel (Ciudad Real), el 2 de Febrero de 1937, Funcionario del Ministerio del Interior, jubilado, se inició en la POESÍA durante el Graduado y posteriormente en el Bachiller nocturno, aunque su vena poética le viene desde la niñez. Es trasladado a Ciudad Real, después de haber estado 10 años en Barcelona y 6 en Puertollano, por motivo de su trabajo. Tras llegar a esta Capital, se enrola en el Grupo Literario Guadiana, en el año 1990, sigue su andadura poética en este grupo del que fue Secretario desde la muerte de su antiguo Director Vicente CANO, en el año 1994, hasta Octubre de 1999; que pasa a ser miembro de número.

Participa en bastantes Certámenes Literarios, tanto provinciales, regionales, nacionales y extranjeros, habiendo conseguido más de sesenta premios de POESÍA, de distintas categorías. Colabora en gran cantidad de Revistas literarias, de España y del extranjero, también en algunos periódicos, de todo lo cual sería prolijo enumerar; habiendo publicado tan sólo un pequeño libro de POEMAS en el año 1991, titulado, POEMAS DE GRITO POR LA PAZ, tiene preparados para poder pasar a imprenta, 52 poemarios en estrofas clásicas, de temas varios y con unidad temática cada título, 3 poemarios más de verso blanco, con aproximadamente 1000 versos cada uno de los enumerados; y algunos pasan, tiene también más de 2000 poemas a obras pictóricas con imagen y otros tantos sin imagen, 11 textos más entre CUENTOS y RELATOS, 2 SAINETES de humor, 10 Cuadernos de viaje, en estrofas clásicas, más de 150 canciones musicalizadas; entre Parodias, Carnavaleras, Folclóricas y

Villancicos, así como gran cantidad de material almacenado en carpetas seleccionadas por temas, debido a lo difícil que es publicar si no dispones de medios económicos etc. Está incluido en bastantes Antologías de España y del extranjero, que por falta de espacio no las enumera.

Está casado y tiene tres hijos. Reside en Ciudad Real, Capital.

SOÑABA QUE ERAS TÚ

A la luna rapté con la mirada,
y la tengo encerrada en la retina,
y su albura de fuente cristalina
enjalbiega el hastial de mi fachada.
Que eras tú yo soñaba al ser raptada,
pues te estaba observando tras la [esquina;
y al ver esa escultura tan divina,
al potro de mi sueño te montaba.
¡Eres estructuralmente tan bella
y parece flotar como una estrella
cuando cruzas la plaza, decidida.
Me arranca la mirada tu cadencia,
me ahoga en un embrujo de demencia
y mi alma tras de ti corre diluida!

FASCINACIÓN

Es arte tu figura en el paseo,
y el viento pedestal donde se posa,
me hechiza tu esbeltez tan deleitosa
y me aupa al paraíso del deseo.
¡Sería de tu pecho camafeo,
..., sería tu rosal y tú, mi rosa;
mas a la vez sería mariposa
libando de tu flor el gineceo!
El polen que en las alas me llevara
y la miel de tus senos que libara
vendrían a lavar la calentura;
y ese baño al ensalmo arrastraría,
mas de no ser así me llevaría
al lecho sepulcral o sepultura.

AÑORO TU BAÑO

El mar verdoso de tus ojos bellos
me invita a darme un baño en tus pupilas,
y a pesar que al mirarte me encandilas
treparía hasta aquél, por tus cabellos.
Son tus pechos dos focos de destellos
y tu tostada piel me huele a lilas,
¡son tantos los valores que destilas
que ahogarme yo quisiera en todos ellos!
¡¡Tu esbeltez me transporta a lo
[impensable,
tu cintura traspasa a mi mirada
con ese contoneo en tus andares.
Me pierdo con tu estampa indeformable,
me deja ensimismada tu pisada
y el forjado que aflora en tus pilares!!

EN TORNADO A TI

Me invita tu mirada a sustraer tu aliento,
me empuja un aluvión de anhelo
[desmedido,
me siento gravitando por el -Éter-, perdido,
sin conseguir fijar el rumbo; voy al tiento.
Carezco de astrolabio, de mapa, de
[instrumento
que me sirva de trepa para alcanzar el nido,
me advierto gotear, ser pobre humor
[vertido,
que humedece sin fuerza la raíz del
[cimientito.
Rumia a mi pituitaria sahumero
[somnolento
y anestesia el sendero dejándolo éste
[ungido
por alucinaciones de este tórrido evento.
De ahí nace el delito que habría cometido
si no llego a encontrar tu prado y apacento
y en otro campo extraño hubiera yo comido.

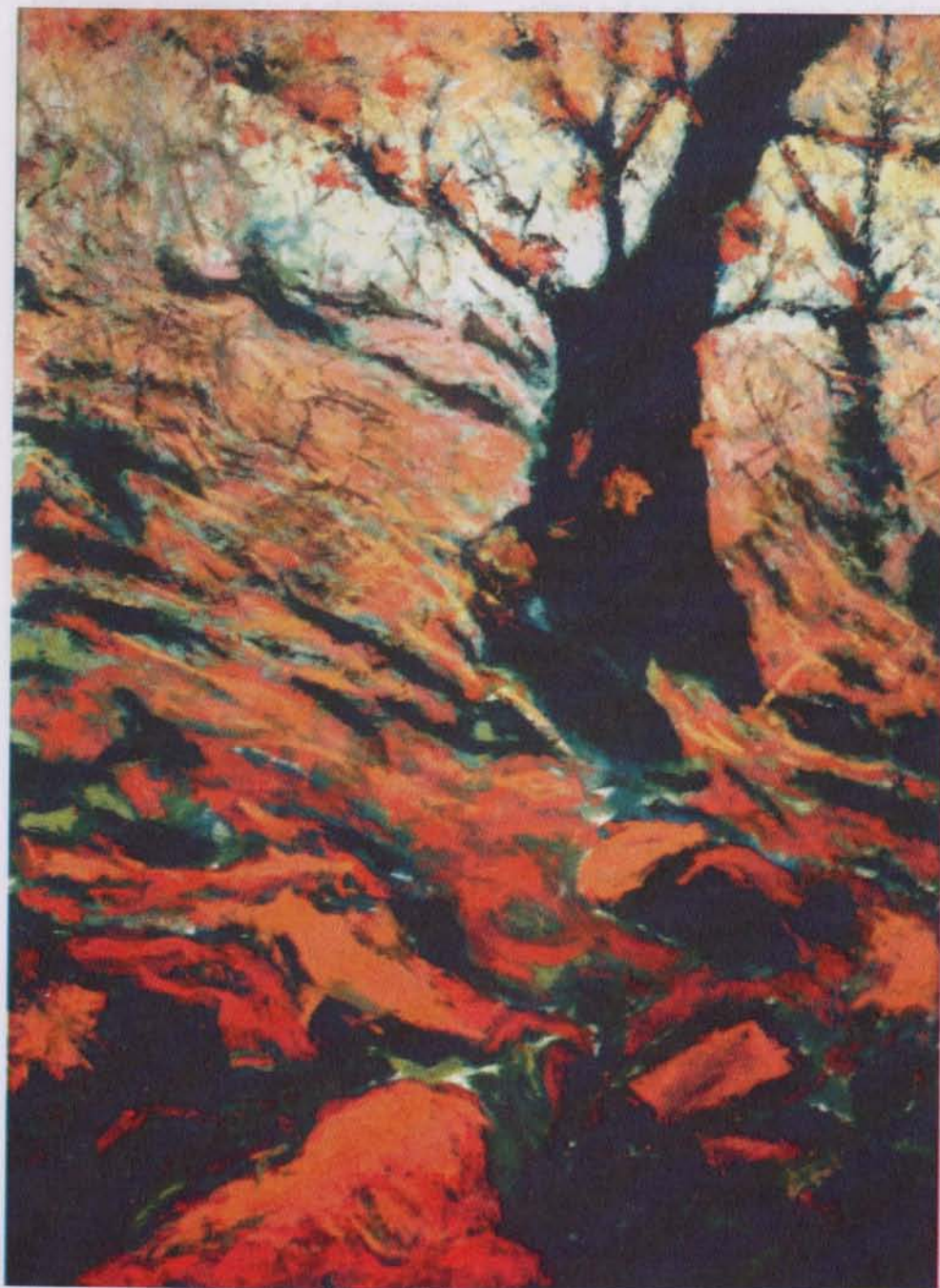
IGUAL QUE AYER

Se abrió la aurora para darte paso,
desenrollando a un tiempo un manto añil,
el austro barrió el cielo y dejó raso;
y el iris fue irradiando tu perfil.
Es primavera, brota el mes de Abril,
y con él surges tú, paso tras paso,
igual que un verde tallo muy sutil;
y no de cualquier forma y por si acaso.
Rompiste con tu brío la barrera
y tu yema invitó a la primavera
a salir sin pereza echando flores;
y los campos manchegos despertaron,
y con verdes tapices alfombraron
las calles de mi amor por ti, Dolores.

CLAVETEO IDÍLICO

¡¡Clavadas mil espinas de amor tengo,
tengo de amor espinas, mil clavadas,
traspasadas en mi alma las mantengo,
manténgolas en ella, traspasadas.
Hincadas yo las llevo y no voy rengo,
rengo no voy aunque las lleve hincadas,
mil espinas de amor por un devengo;
devengo que es amor por mil espadas.
Amor, que aunque yo diga que no creo,
creo en cierta medida en el amor
mas puede no lo exprese como siento.
Siéntolo y manifiesto, cual yo veo,
véolo yo como un candente humor,
humor que lleva hasta el hechizamiento!!
¡De amor, amor, amor, son mis espinas;
y es todo amor. Amor tras mis cortinas!

Manuel MEJÍA SÁNCHEZ-CAMBRONERO
Premio TERRIN,
de Montoro (Córdoba), 1991



ILUSTRADOR DE MANXA

JOSÉ LUIS ALARCÓN BUENDÍA

Una amiga vertió sus versos convertidos en pistilos, y, en un ramillete de diversas flores surgió.... *Huele a Mayo recién amanecido*. Y nos van llegando ya las fragancias de las mimosas, se despiertan los días con la alegría de ver brotar en los árboles sus yemas prematuras....

Y de otro amigo nos inunda la mirada de esos aromas primaverales, del deshielo que deja fluir el agua por el cauce del río, serpenteando su transparencia en ese remanso cristalino, la proyección de los juncos, el ocre tardío de algunos árboles que no quieren a veces dejar pasar otra estación, ilusionándonos en un mundo acuático de profundidad y lejanía, evadiéndonos de la melancolía de un sentimiento otoñal nos dejó.

Por ese estrecho camino del agua y sus reflejos, José Luis Alarcón Buendía, nos deleita estas páginas, para abandonar las sombras de los versos llenos de amor sin respuesta y nos propone pasear en la mañana tomando ramilletes silvestres de las praderas de nuestras vidas, acogiendo esta nueva primavera, exponiendo como él en salas íntimas y desde hace años, en balconadas alegres y radiantes en el brotar de las flores.

Abramos pues, estas páginas, estos balcones al corazón de la pintura y del verso.

Guadalupe Herrera

EXPOSICIONES COLECTIVAS

1994	Sala de Exposiciones Almudí
1995	Sala de Exposiciones de Caja Castilla-La Mancha
1996	Sala de Exposiciones de Caja Castilla-La Mancha
1997	Sala de Exposiciones El Casino
1998	Sala de Exposiciones de Caja Castilla-La Mancha en Madrid
1999	Sala de Exposiciones de Caja Castilla-La Mancha

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

1998	Sala de Exposiciones de Lope de Vega (Cuenca)
------	---

CONCURSOS

Seleccionado en cursos de pintura nacional en La Roda (Albacete) y Alcazar de San Juan (Ciudad Real)

Seleccionado en con curso de pintura ATAM (Telefónica) en 1999

Seleccionado en concurso de pintura nacional de Villar de Olalla (Cuenca), en los años 2000 y 2002

COMENTARIOS DE LIBROS * COMENTARIOS DE LIBROS

POESÍA, DE JOSÉ CORREDOR-MATHEOS

José Corredor-Matheos

POESÍA

Edición de José María Bacells Doménech

Colección «La Sirena»

Pamiela Poesía, 1999. 269 págs.

(1970-1994)

Más que la excelencia o la mediocridad del texto, lo principal en poesía. Parecen ser los juicios que vierten sobre ella las mentes más obtusas. Esta miseria moral en la que se mueve una parcela importante de la poesía española, tanto por parte de los críticos como de los propios poetas, hace que cualquier mindundi revestido en general de un aura de excelsitud o de una pretendida distancia comparativa otorgue, a troche y moche, carta de identidad a asu amada, o, mano justiciera, borre de la circulación las voces más señeras y los nombres, incluso, más sagrados.

Como en todo en la vida, y aun independientemente de los afectos o los gustos personales, en la poesía española las categorías existen, y, en idéntico modo, las preeminencias, siendo exigible, por tanto, ese mímino de humildad elegante que coloque a cada quien en el lugar que le es propio.

Hago este largo exordio porque tengo en encargo reseñar un libro delicioso: la antología «Poesía 1970-1994» del alcazareño José Corredor-Matheos, un poeta al que vengo leyendo y admirando desde hace largos años y al que, para mi mal, no me une ni la amistad ni la relación personal siquiera. Por sus obras lo conozco únicamente y, para la circunstancia que me ocupa, tengo que admitirlo suficiente. El resto me será dado, si acaso, por añadidura.

Premio Nacional de Traducción en Lenguas Españolas (1984) por su antología bilingüe «Poesía catalana contemporánea» (Madrid, Espasa-Calpe, 1983) y autor de más de cuarenta libros sobre temas de arte contemporáneo, cerámica popular, arquitectura, diseño industrial e historia del juguete, de José Corredor-Matheos (1929) podría decirse mucho y bueno. Pero, puesto que hemos hablado de humildad, yo no puedo por menos que aplicarle a mis juicios la virtud de la modestia y remitir al lector a dos estudios que considero reveladores de la calidad e intensidad del poeta; a saber: «La singularidad poética de José Corredor-Matheos» del catedrático y antólogo José María Bacells Doméch, y «Aproximación a la poesía manchega» de Pedro A.

González Moreno. Y es que ha11ándonos, como nos hallamos no sólo «ante uno de los autores ineludibles de la mejor poesía de la promoción de los cincuenta», sino también ante un innovador y un rupturista -su adscripción a lo narrativo, uno de los marchamos que se atribuyen a sus compañeros de generación-, es puramente esporádica, y su vinculación al realismo queda siempre al abrigo de su apuesta decidida por el simbolismo y el magicismo-. quien esto escribe se halla impelido por una disyuntiva: actuar como incendiario o irresponsable iconoclasta o caer en el halago en busca de, qué sé yo, qué intereses creados.

Como ni tengo motivos para entonar un canto de sirena ni mi indisimulada vanidad es lo suficientemente atrevida como para no saber apreciar la riqueza y la maestría del manchego -un poeta que, huyendo de la retórica al uso, busca la esencialidad del silencio y que sabe caminar a paso firme desde el versículo y la tendencia neoculturalista hasta el soneto («Ocasión donde amarte»-1953-) o, sin solución de continuidad, al sincretismo del haiku-, pongo como oración sus versos en mis manos y guardo esta «poesía» como diván de cabeceira.

Ahora bien, si desde el punto de vista de la significación de la poesía corredoriana en el ámbito de la lírica nacional, suscribo sin ambages lo expresado por José María Ba1cells en el estudio preliminar ya referido y las lúcidas palabras de González Moreno en su, también citado, volumen: «Aproximación a la poesía manchega», si quisiera, no obstante, aprontar unas líneas que creo de utilidad para la lectura de este corpus -el último hasta ahora, que yo sepa, de Corredor-Matheos- en el que se recogen textos de sus libros: «Carta a Li-Po» (1970-1975), «Y tu poema empieza» (1976-1987) y «Jardín de arena» (1987-1994). Y es que si, en «Poesía: 1955-1975» (1981), el poeta alcazareño ya había publicado algunas composiciones del mencionado «Carta a Li-Po», en esta nueva edición observamos algunos cambios más o menos significativos con respecto a la edición de los ochenta, la cual «hasta el presente, ha sido considerada de referencia por el poeta» (Bacells dixit).

Estos cambios, salvo los que se refieren a un más idóneo perfil lingüístico, se dan especialmente en el primer poemario: «Carta a Li-Po» -el más lejano en el tiempo- y atañen, sobre todo, a la supresión de líneas textuales.

¿Acaso ello se debe, me pregunto, a que el autor quiere hacer más apretada su escritura? Tal vez sí. Pero yo pienso con Ba1ce11s que el

objetivo prioritario de esos cambios radica en «potenciar posibles interpretaciones de lectura en el seno de los poemas».

Sea como fuere, justo es subrayar que, si lo antedicho es verdad, no lo es menos que, en algunas de las partes de este volumen -concretamente en «jardín de arena», el poeta incluye una serie de nuevas composiciones agrupadas bajo el subtítulo «Poemas del tiempo de Jardín de arena». Y lo mismo ocurre con «Poemas del tiempo de Carta a Li-Po» (págs. 103 a 110) y «poemas del tiempo de Y tu poema empieza» (Págs.

165 a 168). Con lo que, de ahora en adelante, habrá que tomar como referencia de este período de la poesía corredoriana no la antología del 81, sino ésta, corregida y aumentada, que yo dejo, lector, entre tus manos. Eso sí, sólo y exclusivamente atendiendo, por supuesto, a una cuestión de índole puramente de elección personal o, si prefiere, de funcionalidad didáctica; que para gustos - ya se sabe- se hicieron los colores.

Antonio González – Guerrero

Madrid, enero de 2001

EL VALLE DE LAS GIGANTAS, DE GUSTAVO MARTÍN GARZO

Gustavo Martín Garzo

El valle de las gigantas

. Ed. Destino.

Colección Ancora y Delfin N° 906. 186 pag.

Lazaro llega a las paginas de este ameno libro, como un muchacho fresco, prudente, amable... es un chico de ahora y de un pasado no muy lejano, donde la adolescencia nunca esta lejos de nosotros si nos dejamos llevar por una lectura transparente como es el verano, las vacaciones, las pandillas..., el volver al pueblo del abuelo, esa figura importante en la familia; y es este último en que nos relata una vida fantástica y maravillosa al mismo tiempo que ¿increíble e inverosímil?

El personaje se desliza por las líneas de un modo suave, nos dibuja la amistad con los amigos de manera honesta y legal, sus amigas, de pensamiento inquieto analizan cada situación del pueblo, cada habitante, dando su propia opinión, desde la vejez hasta las drogas que ya forman parte de un mundo actual a pesar de ser un pueblecito. Solidaridad con ellos mismos, incluso en la intimidad de un diario.

Lázaro y una historia, una vida por descubrir. Su madre le proponía olvidarse del mundo (cuando estaba demasiado agobiada y preocupada) sentándose sobre la mesa, oscilando sus pies y abrazados, pretendiendo obtener una visión del mundo un poco mas esperanzador desde aquella altura. Ella tenia conductas extrañas que él no entendía, pero su abuelo en esos días pondría

una explicación a sus interrogantes, a las inquietudes que sentía, y su primera duda fue despejada. «... De vez en cuando nacen seres extraños, especiales, nerviosos y leves como ardillas de los pinares. Seres que están de mas en el mundo, pero sin los que éste no seria posible, porque son como pararrayos y se hacen cargo de lo que los otros no pueden entender ni hacer suyo para devolverlo en su nombre a la tierra ». Su madre era uno de estos seres especiales.

Le gustaba hablar con el abuelo, le contaba sus historias con delicadeza y ternura junto al río, en los paseos, incluso después de la cena mientras fumaba en pipa. Su versión de las circunstancias lo hacia a modo de parábola, intentando justificar el hecho actual y no dañar quizá la sensibilidad del muchacho, esta cotidianidad deja su huella por la política (guerra civil española), religión (Arca de Noé y el diluvio Universal), problemas sociales (droga, marginación, rebeldía...), perdida de un ser querido.... Pero vivirá el relato mas maravilloso y misterioso que su abuelo le puede ofrecer desde el recuerdo de su propia juventud, el amor, amor que le llegó en un valle cuando el desaliento y el cansancio ponían fin a una situación. Un bosque que ocultaba la belleza más extrema jamás advertida, y no sólo una si no clones de ella aparecían a cualquier punto que mirase. Dóciles y alegres, asustadas y hermosas, libres y dependientes, locura y miedo, dolor y amor, riesgo e incertidumbre... y el río bautizaba aquellos cuerpos nacarados, de labios tiernos y sonrosados...

El origen de su vida se encontraba en *el valle de las gigantas*.

Guadalupe Herrera

LOS ESTADOS CARENCIALES, DE ANGELA VALLVEY ARÉVALO

Ángela Vallvey Arévalo
Los estados carenciales
 Destino, Barcelona, 2002

Vallvey pone la carne en el asador con su obra *Los estados carenciales*, galardonada con el premio Nadal 2002.

Ángela Vallvey nace en San Lorenzo (Ciudad Real) en 1964, aunque actualmente reside en Ginebra (Suiza). Como obras más importantes destacan *A la caza del último hombre salvaje* (1999) y *Vías de extinción* (2000), además de otras novelas juveniles y tres libros de poesía.

Si nos adentramos en el mundo de *Los estados carenciales* nos estamos introduciendo en la intrahistoria del ser humano, en las miserias y en las más altas aspiraciones del alma. Todo ello se nos presenta con cierta dosis de erotismo que sirve como escape a la soledad, al miedo, a la falta de amor y a la angustia existencial en general.

La autora estructura su novela en tres partes, subdivididas a su vez en pequeños capítulos. En la primera parte todos los capítulos se encabezan con citas filosóficas clásicas; filosofía que Vallvey pretende aplicar a nuestra vida cotidiana. Esta primera parte gira en torno a un filósofo, Vili, que pretende enseñar en su academia cómo conseguir una felicidad que ni él mismo está en disposición de alcanzar. La base de la felicidad estaría en la aceptación de uno mismo, por eso, asistimos en la academia a una sucesión de vidas fracasadas, personas que cuentan sus penas para que alguien les diga que no son peores que las de los demás. Junto a estas historias paralelas se nos introduce también en la historia principal que gira en torno a la relación de Ulises con su mujer y que se desarrollará en las dos partes restantes del libro.

La presentación de personas tan diversas como son las que asisten a la academia de Vili, el filósofo, da pie a la autora para mostrarnos todo tipo de problemas y relaciones extrañas. De hecho, Vallvey hace apología de lo «raro», que no por serlo deja de ser aceptable. Así nos encontramos con una pareja de homosexuales que han tenido un hijo con una madre de alquiler o una mujer que vive con su marido y su exmarido en perfecta armonía; por otro lado el protagonista de la obra es un amo de casa que cuida de su hijo tras ser abandonado por su mujer y que recibe una pensión de esta. Son situaciones curiosas que nos permiten ir conociendo sentimientos, miedos e inseguridades. En general se trata de personas comunes que no son del todo buenas ni del todo malas y que solo viven como pueden con

la esperanza de encontrar algún día la felicidad. Al final de la obra la autora deja entrever algo de optimismo en el concepto del amor sea cual sea la situación en el que este se desarrolle.

La primera parte acabará con la disolución de la academia debido al intento de suicidio de uno de los que la frecuentaban. A partir de ahí se desarrollará más detenidamente la vida de Ulises, Penélope y su hijo Telémaco.

La autora recupera lo clásico no solo mediante las citas filosóficas de la primera parte y del apéndice final que incorpora, sino también con la adaptación de los personajes de la *Odissea* a nuestro mundo actual. De nuevo la alteración del orden de las cosas hace que sea Penélope y no Ulises la que se embarque en la búsqueda de sí misma en un viaje de autoconocimiento, abandonando a su hijo y a su marido tras muchos avatares. Como en la *Odissea*, la novela acabará con el reencuentro de los esposos.

Es muy curioso como la autora se las arregla para que el lector tenga una opinión negativa de Penélope al principio de la obra al presentarnos solo el punto de vista de Ulises o de lo aparente, y cómo poco a poco el lector empieza a comprenderla cuando ve las cosas desde su punto de vista, ayudado por la técnica del flash back que permite situarse en el pasado. Este juego de perspectivas muestra muy bien la diferencia entre lo real y lo aparente, y lo superfluo que resulta criticar una situación ante el desconocimiento de los motivos que han llevado a ella.

Hasta aquí hemos hablado de novela, pero no está muy claro cómo clasificar una obra donde lo que más abundan son los diálogos en primera persona y donde no hay uniformidad en la voz del narrador, ya que si en la primera y segunda parte narra en tercera persona, en la tercera el narrador se dirige directamente a Ulises con una original segunda persona dando la sensación de que el lector es el propio personaje. Parece que la intención de Vallvey es meter al lector poco a poco en la historia y después hacer que se sienta identificarlo con ella.

Por otra parte la estructura tampoco es muy uniforme; es irregular en cuanto que al principio saltamos de un personaje a otro sin ninguna conexión, algo así como hizo Cela en *La colmena*, para después centrarnos en una historia en concreto en las dos últimas partes.

Como conclusión podemos decir que estamos ante una novela que sigue la línea de la experimentación formal enfocada desde el más absoluto realismo, salpicado, no obstante, de cierta comicidad e ironía.

Ana Isabel Zapata Calle

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Por Guadalupe Herrera

LIBROS

- AMADO MELO, Enrique. *Nonadas de los Días*. Ed: IntegArte. Colecc. Poesía. Paso de los Toros. Uruguay 2002
- ARIAS DE LA CANAL, Fredo. *Antología Cósmica de Billy Cajigas*. FAH. México 2002.
- ARIAS DE LA CANAL, Fredo. *Antología de la Poesía Tanática y Cósmica de Liudmila Quincoses Clavelo*. FHA. México 2002.
- ARIAS DE LA CANAL, Fredo. *Antología Cósmica de Raúl Mesa*. FAH. México 2002.
- ARIAS DE LA CANAL, Fredo. *Antología Cósmica de Rosamarina García Munive*. FAH. México 2002.
- ARIAS DE LA CANAL, Fredo. *Antología de la Poesía Homosexual Cósmica de Shakespeare*. FAH. México 2002
- ARIAS DE LA CANAL, Fredo. *Antología de la Poesía Cósmica de José María Heredia*. FAH México 2002.
- ARIAS DE LA CANAL, Fredo. *Antología de la Poesía Cósmica Puertorriqueña. Tomo I*. FHA México 2002.
- ARIAS DE LA CANA, Fredo. *Antología de la Poseía Cósmica y Lírica de Enrique Loynaz*. FHA México 2002.
- BALBONA DEL TEJO, Hector. *Encuentros*. Gijón 2002.
- BALBONA DEL TEJO, Hector. *Rostros sin esperanza*. Gijón 2000
- BEÑO GALIANA, Pascual Antonio. *Antología Poética 1.947- 2002*. Colecc. Cueva de Cervantes 4. Edc: Excmo Ayuntamiento Argamasilla Alba. 2002
- BONEVENTRE, Enzo. *Missiani. Poesía de Rita Espechit*. Cencina. Italia 2002
- BONEVENTRE, Enzo. *Charlie Bird Parker*. Cencina. Italia. 2002
- BOUCET, Montserrat. *Paisajes hacia lo hondo*. Colc. Generación del Vértice Nº 6. Edc. CELYA Salamanca 2002.
- CAHIERS DE POETIQUE DES ARCHIVES & MUSEE DE LA LITERATURA. «Balises» *Politique et Style 1-2*. Bruxelles. 2002.
- CANUT, Jacques. *Búsqueda*. Colc Rocamador Nº 137. Ed: Rocamador. Palencia. 2002
- CORCOVA Victor. *Bajo la alianza del verso*. Biblioteca General Corona del Sur. Nº 77. Málaga 2002.
- CREMERA, Victoriano. *La Paloma coja – La encrucijada-*. Edc. CELYA. Salamanca. 2002
- HERNIQUEZ, Francisco. *De la Decida a la Espírela*. Miami. 2002.
- LAESPADA VIZCAÍNO, Manuel. *La complicidad de la duda*. Ed. Excmo Ayuntamiento Miguelturra. (C.Real) 2002.
- MARRODAN, Mario Angel. *Arrabal de la Senectud*. Colec. Poseía Puerta de Aléala.

- Nº 11. Ed. Asociación Prometeo de Poesía. Madrid 2002
 MAYORAL, Jove. *Ciudad García*. Ed: Diógenes Internacional. Madrid 2002.
 MENCHON, M^a Luisa. *Patadealambre*. Puertollano (C.Real) 2002.
 OXHOLM, José Maria. *Estreno de Inocencia*. Michigan. 2002.
 POMBO Marta. *Dactilografía de la Arena*. Buenos Aires. 2002.
 ROMERO BURGOS, Pilar. *Cera Perdida*. Ed: Cantahueso. Colc: Paramigo – Poesía
 Nº 15 Madrid 2002
 SEVILLA, Curro. *De Yebra a Zaorejas*. Madrid. 2002
 SIMONE de, Hugo. *Aria de Poesía Clásica*. Buenos Aires. 2002
 URBINA, Almudena. *Paisajes hacia lo hondo*. Colc. Generación del Vértice. Nº 6.
 Edc. CELYA. Salamanca 2002

REVISTAS

- Alas del Alma*. Año 7. Nº 41 Buenos Aires (Argentina) 2003
Alba. Año VI Nº: 62-68-69-70-72 Supl. Extraordinario. Torrejón de Ardoz (Madrid)
Aldea. Nº 56 Sevilla 2002
Agrupación Local de Madrid. Septiembre a Diciembre 2002. Enero-Febrero 2003.
Madrid.
Aguamarina. Nº 69-70- Vizcaya. 2002
Arco Iris. Nº 22-23. Toulon (Francia)
Arboleda. Nº 58, Palma de Mallorca. 2002.
Balcón de los Infantes III Epoca Año XI Nº 120-122-123- (2002) Nº 125 Villanueva de
los Infantes (Ciudad Real) 2003
Batarro. Nº 38-39-40 (2002) 2^a Apoca. Almería.
Carballeda. Año 19. Nº 36 Benavente (Zamora) 2000.
Carta Larica. Año 7. Nº 20. Miami 2002.
Consejo Abierto. Nº 33. Alcázar de S. Juan. (C.Real) 2002
Correo de la Poesía. Nº 80 Valdeparaiso (Chile) 2002.
Dorna. Nº 28. Santiago de Compostela. 2002
El Laberinto de Ariadna. Nº 3. Casteldefell (Barcelona) 2002. Pliego Literario.
Esmeralda Año XII. Nº 93-94-95. Nº 99-101-103. Madrid 2002.
Ethos educativo. Nº 26. Michoacán . 2001
Hojas de Morena. Nº 11. Nº 13. Barcelona 2002
Isla Desnuda. Nº 11 Albacete. 2002.
Julia. Año III. Nº 9-10. Puerto Rico . 2002.
Kaskara Marga. Nº 17-18-19. Madrid. 2002.
L'Aurelia Nº 112. Cécina (Italia) 2002.
La Brocha. Año XIX Nº (199) 2002. Año XX Nº 20 (2003) Gijón.
La Opinión. Nº 102 –103-104 (2002). Nº 105 2003. Peñuelas –Arganzuelas. (Madrid9.
La Pájara Pinta. Nº 14 Madrid 2002.
Le Journal des Poètes. Nº 2. Bruxelles. 2002
Los Castores. Nº 79. Nº 82 Tocina. (Sevilla) 2002.
Nerva. Nº 4. Madrid 2002.
Norte. Nº 427-428 – 429-430. 4^a Época. FAH. México. 2002.
Nosotros. Año IV. Nº 55. Nº 58 Ciudad Real 2002.
Opúsculo Poético. De Julio a Diciembre 2002. Palma de Mallorca.

- Pliegos de Poesía*. Nº 3-4-5. Cádiz 2002
Pluma Libre y Desigual. Nº 50. Zaragoza 2002
Provincia. 220- 221 Año XXXV. Villadolores (Argentina) 2002
Puerto Norte y Sur. 2001-2002. Michigan. USA.
Resonancias. Año 2. Nº 3. Puerto Rico 2002.
Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña. Año 3. Nº 2. Nº 5. Año 6. Nº 12.
P.Rico.
Río Arga. Nº 100. Pamplona. 2002.
Siembra. Nº 41. Nº 42. Alcoy (Alicante) 2002
S.O.S Animales. Anda . Madrid.
Tópicos del Humanismo. Nº 78-79. Nº 81-82. 83. 84 Costa Rica.
Torre Tavira. Suplemento Nº 62. Cádiz.
Turia. Nº 58-59-60-61. Teruel (Aragón). 2001-2002
Visual. Año IV. Nº 12. Murcia. 2002.